



## ANEXO 9

### ORACIÓN

#### MOTIVACIÓN

Jesús nos conoce en profundidad y nos ama tal y como somos, con nuestras virtudes y con nuestros defectos. Él no entiende de diferencias y quiere que nosotros y nosotras no hagamos distinciones. Entiende la diversidad como una gracia, como una oportunidad, pues a sus ojos todos y todas somos iguales e igual de valiosos. Jesús quiere que nos amemos, que nos tratemos como hermanos y hermanas y que estemos dispuestos a descubrirle en los demás.

Reflexionamos sobre las siguientes frases acerca de lo que es para nosotros como cristianos y maristas, la fraternidad.

- Ser fraterno es sentir lo que siente el otro porque pertenecemos a la misma familia, la humana.
- Ser fraterno es acoger, tratar y escuchar a todos como iguales, sin distinciones, porque todos y todas pertenecemos a la misma familia, la humana.
- Ser fraterno es relacionarme con los demás de tal manera, que se sientan a gusto, apreciados y valorados.
- Ser fraterno es vivir comprometido con toda causa que haga más digna y feliz la vida de todo ser humano porque todos pertenecemos a la misma familia, la humana.
- En definitiva, es hacer a los demás lo que a nosotros nos gustaría que nos hicieran si estuviésemos en su lugar, porque somos de la misma familia, la humana, porque somos hermanos, hijos de un mismo Dios (Padre-Madre de todos y todas)

Leemos con tranquilidad cada una de las afirmaciones y tratamos de que los niños y niñas las entiendan. Después, les podemos pedir que reflexionen acerca de las dificultades que pueden encontrar en su día a día para ser fraternos. Y les explicamos que Jesús quiere que trabajemos por la fraternidad y que nos esforcemos por conseguirla.

Les recordamos que también Marcelino nos pide como maristas que seamos símbolo de fraternidad, que acojamos, valoremos y apreciemos a los demás tal y como son, que nos esforcemos por convivir de forma armónica y que hagamos que todos y todas se sientan parte de la misma familia.





Para terminar, oramos todos y todas

Señor, Enséñame a ver detrás de cada persona  
un hermano.

Una persona como yo  
con sus sufrimientos y alegrías.

Alguien que tiene vergüenza, a veces,  
de mostrarse tal cual es  
o que no le gusta mostrarse ante los demás por timidez.

Señor, hazme descubrir  
detrás de cada rostro,  
en el fondo de cada mirada,



un hermano, semejante a Ti y,  
al mismo tiempo, completamente distinto de todos los otros.  
Quiero empezar hoy mismo a comprender a cada uno en su mundo,  
con sus ideales, con sus virtudes y debilidades,  
también, ¿Por qué no?... ¡con sus “manías”!  
Ayúdame, Señor, a ver a todos como Tú los ves,  
a valorarlos no sólo por su inteligencia, su éxito o sus talentos,  
sino por la capacidad de amor y entrega que hay en ellos.  
¡Que en el “Otro” te vea a Ti, Señor!  
Señor, que te vea detrás de cada rostro.  
Amén.

Pedimos a Dios y a San Marcelino Champagnat que nos ayuden a ser más fraternos y símbolos de fraternidad en nuestro día a día.

